

la Corte, pero de todos modos, yo lo encontré muy acertado. Sin embargo, son pocos los capellanes de esta clase. En general, la doctrina de la Reencarnación ha desaparecido, pero en verdad, ha hecho su trabajo, o mejor dicho, la falta de ella ha hecho su trabajo, pues la gente, usando su mente concreta, desafía a la Justicia Divina y le exige una respuesta. Si solamente hay una vida, se hace muy difícil justificar el por qué de la vida de un niño que haya nacido, por ejemplo, de un padre borracho y una madre meretriz, en cualquiera de los barrios más depravados de una gran ciudad, que haya crecido en medio de golpes y malas palabras, que se le haya enseñado a robar por oficio, y que cuando no logre traer unos centavos a la casa, sean ganados o robados, se le castigue duramente; que sus aportes se empleen en aguardiente; y que finalmente, viviendo siempre fuera de la ley, la ley misma lo empuje hacia el crimen y gaste quizás veinte o más años de su vida en presidio, de donde saldrá convertido en un perfecto criminal, o para terminar

su vida en la horca. En este caso tendríamos derecho a preguntar: ¿Qué es lo que ha logrado este hombre de la vida? ¿Qué sabe él de su belleza y esplendor, de arte, de poesía, de refinamiento, de pensamientos delicados? ¿Qué ha oído él de las lecciones que la vida tiene que enseñar a los hijos de Dios? ¿Qué ha aprendido este hombre durante el curso de su vida miserable? Y si a la par de este individuo, ponemos a otro niño que haya nacido siendo un genio, o un santo, gentil en sus maneras, de pensamientos generosos, pronto a compartir lo que tiene con los demás, emanando libremente de sí el poder intelectual, y que encuentra su camino siempre sembrado de rosas, alabado por todos a causa de esas cualidades que le han venido llovidas del cielo,— entonces, si no es cierta la Reencarnación, tendríamos que convenir, a poco de pensar en ello, que ningún Dios de Amor, que fué capaz de dotar a este niño de un alma de genio, hubiera sido capaz, porque sí, de crear el otro niño descrito antes con un alma tan miserable y desgraciada.—(Continuará).

Himno al Sr. Buddha

I. La visión

Sentado en un lugar de gran silencio tuve una visión. El primer repunte de la aurora, silenciosa se

asomaba; las grandes montañas azules se elevaban con sus picos dorados hacia el oscuro firmamento; al derredor de la negra leñera los pájaros de color negro y amarillo se

disponían a dar la bienvenida al sol. Me senté en el suelo con las piernas cruzadas y medité. Olvidé las montañas azules con sus picos iluminados por el sol y los pájaros; olvidé al profundo silencio y al dorado sol. Perdí el conocimiento de mi cuerpo; mis miembros estaban sin sentido tranquilos y relajados. Una gran alegría, intensamente profunda, llenaba mi corazón; mi mente aguda y anhelosa, estaba concentrada y el mundo transitorio había desaparecido. Me sentía lleno de poder.

Como las brisas de oriente que de improviso se presentan para refrescar al mundo, así ante mí con las piernas cruzadas, en Su simple magnificencia, con Su amarilla vestidura, como el mundo le conoce, estaba, el Maestro de los Maestros. El gran Sér, sentado e inmóvil me miraba. Le miré, incliné mi cabeza y doblegué mi cuerpo.

Me mostró el progreso del mundo; me señaló la diferencia inmensa que había entre el mundo y el más grande de sus Maestros. Cuán poco se comprende de lo mucho que se enseña; cuán gloriosamente El se remonta por encima de nacimientos y muertes, libre de sus tiranías y de los enredos de la rueda. Obtenida Su Iluminación, dió al mundo la Verdad, como las flores dan su perfume.

Cuando miré aquellos piés sagrados que una vez recorrieron la feliz

tierra de la India, sin esfuerzo mi corazón se desbordó de ilimitada, no restringida e insondable devoción.

Me perdí en aquella felicidad. Comprendió mi mente la Verdad con extraordinaria facilidad; aquella Verdad que El se adelantó a conquistar. Yo me perdí en aquella felicidad. Mi alma comprendió la infinita simplicidad de la Verdad. Yo me perdí en aquella felicidad...

II. El Himno

Tú eres la Verdad; Tú eres la Ley; Tú eres el Refugio; Tú eres el Guía; el Compañero y el Bien-amado. Tú me has arrebatado el corazón; Tú has conquistado mi alma; en Tí he encontrado mi consuelo; en Tí está la mi Verdad estable.

En donde Tú has pisado, pisaré yo también; donde Tú has sufrido y triunfado, allí reuniré fuerzas para sufrir y triunfar; donde Tú has renunciado, allí cultivaré la renunciación. He de ser desapasionado y libre como las estrellas. Eternamente feliz es aquel que te conoce; igual al océano, mi amor es insondable; he encontrado la Verdad y la Calma que fortalecen mi espíritu. Ayer anhelaba todavía separarme del dolor del mundo e ir a un apartado lugar de las montañas libre y alejado de todo, esperando encon-

trarte allí, y ahora Tú has aparecido dentro de mí.

Te llevo dentro de mi corazón; donde quiera que miro, allí estás, en la calma, en la felicidad, en la plenitud del mundo, en la personificación de la Verdad. Mi corazón está firme y mi mente concentrada en la plenitud de Tu Ser. Semejante a las brisas de oriente que de improviso se presentan para calmar al fatigado mundo, así se me presentó la Verdad. Yo soy la Verdad; yo soy la Ley; yo soy el Refugio; yo soy el Guía, el Compañero y el Bienamado.

Donde quiera que miro Tú estás allí en la calma, en la felicidad que llenan Tu mundo; en la personificación de la Verdad. Como la luz que se ve a gran distancia en la oscuridad, así te veo a Tí. Yo te he seguido a través de muchas vidas, a través de penas y alegrías, de dudas, de sospechas, sobre espinas, en condiciones favorables, y por las calles de grandes ciudades. Y lo que me causó tan viva emoción fué comprender que seguía Tu Gloria, Tu Existencia, y Tu Hermosura desde el principio del mundo.

Jamás estuve seguro de mí, ni sentía estar en paz conmigo mismo, con el hombre o con la serenidad del cielo. Después de esa gran incertidumbre nació de pronto la certeza; semejante a las brisas de oriente que de improviso se presentan y calman al fatigado mun-

do. Del mismo modo se me presentó la Verdad, y de aquí en adelante seguiré Tú imagen.

Soy fuerte porque Tú eres mi eterno compañero; fuerte como el torrente que desciende por la falda de la montaña. Soy firme porque Tú eres mi consejero, porque de Ti recibo revelación plena. Yo nada soy, así como el fugaz pasar del viento; pero desde que Tú te has manifestado en mí, soy como los ríos que en alegre danza desembocan en el mar. Soy Tu enviado. Porque siendo Tu enviado, todo lo que hago es para Tí. Mi corazón está en llamas y me estoy unificando contigo eternamente; con cada aliento estoy transformándome en Tu imagen que Tú me has revelado.

Estoy en la plenitud, pleno como el océano a pesar de que los ríos fluyan a él. Tu Majestad ha despojado Tu poder en mí, para asir en la cumbre Tu Verdad. Tu mirada ha quemado toda la escoria; estoy purificado; estoy santificado. Lo que la rosa es al pétalo, Tú lo eres para mí. Como las cimas de las montañas que entre las nubes se pierden a la vista, así mi mente hacia Tí se pierde en el espacio. A manera de las danzantes aguas sobre el resplandeciente mar, así mi corazón está en extática danza en Tu Amor. Como la pequeña gota de agua que se une al gran océano, así yo me he unido a Tí. Como las sombras que acrecientan al atarde-

cer, así mi alma creció inmensamente en Tu luz. Mi amor a Tí, ha despertado el amor hacia los demás. ¡Oh, hombre! ¿Qué conoces tú del amor? Tengo que llevar los hombres hacia Tí; tengo que hacer que Tú seas su eterno compañero; ellos deben conocerte así como yo te conozco; como el Perfecto, el Simple, el Glorificado, como la Fuente de la Verdad. Conociéndote a Tí, ellos pondrán a un lado sus juguetes, sus pequeñeces, sus niñerías, su pompa, sus complicaciones religiosas, sus ritos y sus ceremonias. Pues Tu eres el fin de toda pena, de toda gloria, de todo conocimiento.

¿Qué es la Religión? ¿Qué es el Culto? ¿Qué son los templos y los Altares del mundo? Tú eres la Meta de todas las cosas; sólo en Tí está la iluminación y la felicidad del mundo. Doquiera yo miro, Tú estás allí en la calma, en la felicidad, en la plenitud del mundo; en la personificación de la Verdad. Yo soy la Verdad; yo soy la Ley; yo soy el Refugio, yo soy el Guía, el Compañero y el Bienamado.

* * *

El sol se estaba ocultando mientras yo estaba de pie en la cumbre observando su desaparición detrás de las montañas. En el centro de aquel resplandor, cubierto de amarillentas nubes, Tú estabas sentado. Toda la vasta mansión celeste estaba en adoración; el cielo y las nubes con su amarilla ves-

tidura eran Tus adoradores, Tus discípulos. El mundo mortal aclamaba con alegría, asociándose a su adoración; los pájaros, los valles lejanos, los vehiculos que pasaban a grandes distancias, los grillos y la brisa entre los árboles. Las oscuras montañas, atónitas por la adoración universal, veneran de pie admirando ellas mismas su propia grandeza. En aquel momento de completo silencio todo te percibe como Tú eres, pues en aquel gran silencio un inmenso deseo nació en mí de traer el mundo hacia Tí, a Tu perfección y a Tu felicidad. Tú sólo eres el altar, aunque los hombres adoran en los altares de diferentes templos; sólo Tú ya eres la imperecedera verdad aunque los hombres la revistan de distintos nombres. Tu vestidura es el Cielo.

Yo amo al mundo y con él todas las cosas. Quiero traerlo para que te adore, para que te rinda culto, porque Tu belleza es la verdad. Inmensa felicidad ha llenado mi sér por haberte encontrado. Aunque colocasen un millar de soles encima de las montañas, Tu resplandor no quedaría oculto. Como nunca se repite una puesta de sol, sino que cambia constantemente de día en día, así deseo ser para Tí más glorioso y más perfecto. Yo quisiera ocupar el corazón de los hombres, hasta que comprendieran Tu perfección.

En Tu mirada está el torbellino,

las suaves brisas, el sagrado Hima-
vat, las bajas llanuras, el valle fe-
liz y los azules cielos. En Tí están
todas las cosas. Tú eres la Felici-
dad del mundo y la Felicidad es el
Sendero de la Verdad.

* * *

Como la lluvia que lava los ár-
boles del borde del camino, así lo
terrenal de las edades ha sido lava-
do en mí. Como los árboles que
centellean al sol después de una sua-
ve lluvia, así mi alma se deleita en
Tí. Como los árboles que confían
sus inmensas fuerzas a sus raíces,
así confío yo en Tí, que eres la
raíz de mi fuerza. Como el humo
que se eleva hacia el Cielo en forma
de recta columna en una tarde se-
rena, así yo me elevo hacia Tí. Co-
mo la pequeña laguna al lado del
camino refleja la imagen del cielo,
así mi corazón refleja Tu Felicidad.
Como la solitaria nube que está re-
cluída en la montaña enviada des-
de los valles, así estuve yo recluído
generaciones tras generaciones en
lugar apartado. Como una gran nu-
be que acelerada por un fuerte vien-

to, descende al valle, así desciendo
yo al valle de dolores y de transi-
toria felicidad, donde hay naci-
mientos y muertes, luz y sombra,
lucha y pasajera paz y estancamien-
to en el bienestar; en donde el pen-
sar es lastimar y el sentir crear do-
lores. A ese valle yo descenderé,
puesto que yo he triunfado; porque
en mí Tú has nacido.

Como la luz que penetra a través
de la oscuridad, así Tu Verdad pe-
netra al mundo; como la lluvia que
purifica la tierra y lo limpia todo,
así tu Verdad purificará al mundo.
Durante edades, y a través de mu-
chas vidas me he preparado; pero
ahora, hela aquí! La copa está lle-
na; el mundo beberá en ella. El
hombre crecerá en Tu divinidad;
Tu Felicidad brillará en su sem-
blante porque Tu Mensajero sal-
drá al mundo.

Yo soy el que abre el corazón
del hombre, el que da consuelo. Yo
soy la Verdad; yo soy la Ley; yo
soy el Refugio; yo soy el Guía, el
Compañero y el Bienamado.

J. Krishnamurti.

El Trabajo de la Orden Teosófica del Servicio

Conferencia por Max Wardall,

Ommen, agosto de 1927.

El trabajo de la Orden del Servi-
cio representa algo muy precioso en
las actividades de la Sociedad Teo-
sófica. Fué hace cerca de dos años,

en Adyar, bajo el gran árbol ban-
yano, que oí al Obispo Arundale
dar un mensaje de uno de nuestros
Hermanos Mayores, el gran Maha-

chohan, y algo de lo que dijo permanece aún en mi mente como una de las frases más sustanciosas que yo haya jamás oído. Fué ésta: "Moveos, hermanos de la luz, en medio de la oscuridad que es vuestro deber y el Nuestro disipar". Esa afirmación significa que los miembros de la gran Jerarquía nos han unido a Ellos en el trabajo de disipar las nubes de oscuridad en el mundo. Hace unos pocos años, cuando la Sociedad comenzaba a organizarse, nuestros miembros pensaron que todo lo que necesitaban hacer era aprender de la filosofía que acababan de abrazar. Empleaban la mayor parte de su tiempo en investigaciones intelectuales. Yo sé de muchos miembros que todavía creen que el deber principal del teosofista es enseñar Teosofía y nada más; que sus actividades y su vida no son realmente de ninguna importancia y que lo que precisa hacer es enseñar las doctrinas teosóficas en todas las formas posibles. En cierto modo, eso es así. Hay dos clases de gentes en el mundo: los que saben y los que no saben, y es deber incuestionable de los que saben enseñar a los que no saben, pero es también cierto que para conocer una cosa, para saber una verdad, hay que vivirla. No podemos transmitir a otros aquello que nosotros no vivimos. Cuando Krishnani nos dice que el Reino de la Felicidad está dentro de nosotros, y que debemos irradiar

esa felicidad, él da a entender que sólo en esa forma podremos transmitirla a los demás. Es solamente cuando somos despertados desde nuestro interior y manifestamos en nuestras vidas la verdad de la Teosofía, que podremos influenciar el mundo.

Yo considero la Orden del Servicio como las manos de la Sociedad Teosófica. Las manos y el corazón van juntos, y no podréis seguir la vida divina a menos de que os dediquéis al servicio de esa vida en forma práctica. La Sociedad Teosófica del Servicio existe a fin de que nosotros, como individuos, lleguemos a ser más hábiles para aliviar la infelicidad y el sufrimiento del mundo; a fin de que podamos hacer de la Teosofía un poder vivo en nuestras vidas y en las vidas de otros.

La Orden tiene ante sí un porvenir de actividad sin paralelo y es uno de los movimientos más significativos de nuestra época. Esta asamblea de la Orden de Ommen, a la cual asisten Hermanos Jefes y hermanos de muchos países, es una reunión de gran importancia porque en ella deberemos trazar una norma de trabajo que gradualmente intensifique nuestra utilidad para los años que vienen.

Yo supongo que vosotros habréis experimentado en vuestros países, como nosotros en el nuestro, que la Sociedad Teosófica ha surgido repentinamente de su modesta oscuri-

dad al brillo pleno de la luz del día. Quiero decir con esto que ya no somos más desconocidos. Por todo nuestro país de los Estados Unidos Krishnaji y la Dra. Besant han hablado del gran mensaje del futuro y todo el mundo ha comenzado a preguntar: "¿Qué es esa Sociedad Teosófica?" ¿"Quiénes son esos teosofistas y qué es lo que están haciendo?". En realidad, una luz despiadada nos está iluminando: la luz de la publicidad y algunos de nosotros no nos vemos muy bien a la claridad de esa luz, porque no estamos haciendo lo que un teosofista debería hacer y no estamos sirviendo las causas del mundo como se requiere en la época presente. Por lo tanto yo miro a la Orden del Servicio como algo de la mayor importancia, porque ella va a enseñarnos cómo debemos trabajar eficaz y competentemente en las cuestiones que se refieren al interés del mundo.

Se me ha pedido que os diga algo sobre el trabajo que está realizando la Orden del Servicio en los Estados Unidos, y así trataré de hacerlo. Desde que se comenzó el trabajo en mayo de 1926, hemos adquirido más de 800 miembros, establecido 55 centros o ramas en todo el país, desde el Pacífico al Atlántico, y desde el Canadá hasta México. Tenemos en esos 55 centros un gran número de teosofistas verdaderamente activos, que no sólo se

contentan con leer las enseñanzas, sino que también las están viviendo. No se contentan tampoco con trabajar solamente, sino que procuran trabajar con eficacia. Crea que no hay nada más patético que ver a una persona inteligente y desinteresada corriendo por todas partes con el deseo de hacer el bien y haciendo en realidad más daño que provecho. Hemos muchos de nosotros así. Es porque no sabemos cómo; porque no tenemos la debida dirección. El impulso es bueno, pero cuando tratamos de ir hacia el Este quizás vamos al Oeste por no estar educados en el arte de la acción. El primer requisito esencial en cualquier organización que se dedica a hacer cosas es que tal organización opere automáticamente. En los Estados Unidos hemos elaborado un plan semejante al que fué adoptado para su aplicación general en una reunión celebrada el otro día con la presencia de la Dra. Besant. El esquema⁽¹⁾ que habéis visto os indicará a todos como trabajará la Orden del Servicio en adelante como un cuerpo internacional. Toda buena organización cambia, pues sin el cambio viene el estancamiento, y es de esperar que en el futuro podamos

(1) Se refiere a un diagrama que aparece en la revista "Servicio" y el cual muestra la organización completa de la Orden en su aspecto nacional así como en sus actividades dentro de los Estados Unidos y en determinada ciudad.

desarrollar algo más fuerte y mejor.

La nueva organización de la Orden del Servicio tendrá como su Jefe a su fundador, la Dra. Annie Besant; asociados con ella hay dos consejeros que ella nombra. A través de ese triángulo fluirán las energías empleadas por la Orden. El Jefe ejecutivo de la Orden, el oficial que organiza y dirige el trabajo y da las normas de la Orden, será conocido como Secretario Internacional. Partiendo del Secretario Internacional habrá líneas de comunicación con los Hermanos Jefes de los países respectivos. El Hermano Jefe de un país es el jefe director del trabajo allí. Bajo su dirección funcionarán los diversos centros. Su representante en cada centro se designará Hermano Director. Este a su vez nombra su gabinete compuesto de siete Hermanos, todos miembros de la Logia, cada uno de los cuales se halla a la cabeza de alguno de los departamentos siguientes:

- 1) Servicio Social
- 2) Protección a los Animales
- 3) Paz Mundial
- 4) Vigilante
- 5) Vuelta a la Naturaleza
- 6) Curación
- 7) Artes y Oficios.

En los Estados Unidos tenemos siete departamentos en cada centro, dirigido por ese gabinete de

siete Hermanos y el Hermano Director. Esos siete departamentos no son tal vez los que vosotros escogeríais para vuestros países, por cuanto vuestros problemas pueden ser diferentes de los nuestros. Yo no creo que los problemas de los Estados Unidos sean exactamente iguales a los de ningún otro país. Los problemas de la miseria no nos afectan tanto allá; los problemas de las habitaciones, de las mujeres y los niños, que tenéis en Inglaterra, no nos preocupan tanto a nosotros. Tenemos, naturalmente, problemas de la mujer y el niño, y también en algunos lugares las condiciones de vida son malas, pero tomado en conjunto, las dificultades que tenemos que afrontar no son las de la miseria y la congestión de habitaciones. Los siete departamentos que hemos establecido representan lo que nosotros consideramos las necesidades principales de nuestro país.

El primer departamento que mencionaré es el de Protección a los Animales. En los Estados Unidos no hay mucho crueldad manifiesta. Por ejemplo, vosotros no encontraréis allí conductores de vehículos maltratando sus caballos, ni gentes crueles con los perros y gatos, con la misma frecuencia que en algunos de los países europeos. Hay allí un extendido sentimiento de ternura para con los animales, pero tenemos por otro lado el problema de

la alimentación de carne, el de las pieles y plumas y el de la vivisección. Esos son tan apremiantes allí como en cualquier otro lugar del mundo. En la ciudad de Nueva York se sacrifican anualmente veinte millones de animales para consumo alimenticio. Hay más crueldad involucrada en la carne que se come que en todas las otras formas de sufrimiento animal del mundo entero, juntas. Esto es algo que las gentes no han comprendido y forma parte del programa educativo de la Orden del Servicio en los Estados Unidos. Insistimos de un modo especial en el vegetarianismo por la enorme matanza que implica la alimentación carnívora. Mientras los animales sean criados para ser consumidos en carne, tendremos una falta de coordinación en nuestro programa evolutivo. Debemos aprender que podemos muy bien pasarnos sin comer carne, y esto deberemos enseñárselo al mundo. Entiendo que hay como un millón de vegetarianos en los Estados Unidos y el número aumenta cada día. Uno de nuestros ricos propietarios de restaurants en los Estados Unidos, que ha abrazado recientemente la causa del vegetarianismo, posee una cadena de establecimientos en todo el país y está comenzando a presentar un programa educativo en ellos. Hay algunas instituciones religiosas, aparte de la Sociedad Teosófica, que están tra-

bajando por abolir la superstición de la alimentación carnívora. Así, nosotros consagramos una buena porción de nuestro tiempo a nuestro trabajo de Protección a los Animales, a conferencias sobre vegetarianismo y propaganda educativa. También estamos trabajando contra el uso de pieles y plumas. Eso es algo que encontraréis especialmente en los países ricos; particularmente las mujeres están ansiosas de conseguir las mejores plumas y pieles que se puedan hallar y van grandes expediciones hacia el Norte, a la región antártica, a traer nuevas especies de pieles para adorno. Eso habrá de terminar, pero nadie sabe cuánto tiempo tendrá que pasar para poder desarraigar esa forma particular de crueldad femenina. El trabajo antiviviseccionista está marchando muy bien en los Estados Unidos, bajo la dirección de Mr. Robert Logan.

El departamento siguiente es el del Servicio Social. El trabajo en esta línea, es en los Estados Unidos interesante y extenso. Incluye el visitar y ayudar a numerosas gentes que son ciegas, inválidas y enfermas. También se ocupa de la delincuencia infantil, de las prisiones, de la abolición de la pena de muerte y de todas las diversas clases de reforma penal. Es uno de nuestros más grandes departamentos. Probablemente el mejor trabajo se ha realizado en él en favor de los ciegos. En virtud

de nuestro trabajo se ha podido traducir algunos libros teosóficos al sistema Braille. Todos vosotros sabéis lo que es ese sistema: una forma de escribir de modo que pueda ser leído con los dedos, por los ciegos. Tenemos más de 40 obras teosóficas (de la Dra. Besant, el Obispo Leadbeater y otros) traducidos al sistema Braille y enviados por todo el país, a los ciegos que están buscando luz, como lo están todo ellos. Si no pueden tener la luz del sol, ellos buscan la Luz de la razón. El Gobierno de los Estados Unidos nos ha dado franquicia postal. Podemos enviar cualquier cosa a cualquier parte del país sin pagar franqueo. Esto implica desde luego que podemos realizar una vasta labor de propaganda teosófica entre los ciegos.

El siguiente departamento que tenemos es el de la Paz Mundial. Nosotros no creemos que ningún trabajo vale la pena de ser realizado si ha de ser destruido un día por la devastación de una guerra universal. Yo no soy de los que creen que tendremos pronto otra guerra que destruirá la civilización, pero sí soy de los que piensan que si hubiese otra guerra, es probable que ella sería una guerra contra la civilización misma. Esto quiere decir que las mujeres y los niños serían los objetos del ataque; que las grandes ciudades que han sido levantadas con infinita paciencia y

cuidado serían destruidas; que retrocederíamos nuestra civilización tal vez mil años y que nuestras adquisiciones culturales en gran parte desaparecerían. Por primera vez tenemos en nuestras manos los recursos para nuestra propia destrucción; es posible que cometamos suicidio; el asunto es: ¿lo cometeremos? El trabajo del departamento de Paz Mundial es de la más alta importancia. Estamos dedicando una buena porción de nuestro tiempo a establecer centros en los cuales la Paz Mundial pueda ser objeto particular de nuestros esfuerzos. En ese trabajo damos especial importancia el poder del pensamiento. Hay muchas sociedades q' están trabajando por medio de recursos diplomáticos y de éstos y aquellos otros métodos, pero nuestro trabajo especial es de educar a las gentes con respecto al poder del pensamiento, porque, después de todo, "la guerra es un estado mental". La guerra no es una condición; es un estado de conciencia y la única forma de dominar ese estado de conciencia en la raza humana, es por medio del poder del pensamiento. Deben cambiarse las corrientes de pensamiento; la guerra desciende al mundo físico desde los mundos mental y emocional; las guerras son creadas en gran parte por el impulso y la inspiración de nuestros sistemas económicos y de competencia. Mientras el mundo esté ocupado

luchando por el alimento, y mientras las naciones estén celosas y llenas de odio y ambición económica, encontraremos siempre centelleando en los mundos mental y emocional ese fuego que engendra las guerras.

La educación de la raza humana significa el establecimiento de un sentimiento de fraternidad en la mayoría de nosotros por lo menos; y la única forma como eso puede producirse es, exteriormente, sustituyendo la competencia por la cooperación e internamente cambiando la actitud de oposición por la de armonía. En los Estados Unidos estamos trabajando especialmente desde los mundos interiores y estableciendo grupos de meditación. Tenemos al frente de ese departamento lo que llamamos un Hermano de la Paz. El Hermano de la Paz reúne a su alrededor un grupo de personas que se comprometen a lanzar, todos los días al medio día, hacia el mundo mental, su ideal de paz, fraternidad y buena voluntad. El mismo se compromete a pensar fijamente en esto cada día, durante 2 minutos, mientras el sol se halla en el meridiano. Y todas las semanas se reúnen estos hermanos de la paz y dedican media hora a leer algo sobre la paz y a meditar sobre ello. No hay ninguna discusión; solamente un rato de serena firmeza, dedicado a esparcir la vibración de paz y buena voluntad. Ese es el aspecto interno del trabajo. También

vamos afuera y nos afilamos en nuestras actividades consagradas a conseguir la paz por medio de convenios, etc., pero el trabajo en que insistimos más es el trabajo interno, de cambiar las corrientes de hostilidad y discordia que existen en los mundos superiores.

El departamento que sigue es el de Curación. En cada centro tenemos un departamento de Curación. Tal vez os parezca algo curioso que la Orden del Servicio se dedique a curar. Pareciera que la Orden del Servicio debiese trabajar más hacia afuera, y que la curación es algo subjetivo, pero existe el hecho de que muchos teosofistas están enfermos. Si no están actualmente quebrantados se hallan próximos a estarlo; y en nuestro país especialmente tenemos muchas gentes neuróticas que ingresan en nuestra Sociedad. Hemos encontrado que el trabajo de curación es muy útil, no solamente en el sentido de curar el cuerpo, sino también para espiritualizar la comprensión de las gentes que participan de él. Se ha adoptado el plan de la Liga de Curación que se inauguró en Inglaterra hace pocos años. La aplicación de los principios de la ley espiritual de la vida, a la salud, es ejercida bajo el ritual de la Liga de Curación. Es realmente la única forma de curación que yo haya estudiado, encontrándola la única que posee una base sólida. En los Estados

Unidos hay centenares de escuelas que pretenden curar el cuerpo por medio de métodos espirituales, magnéticos, mentales o de otra índole psíquica o subjetiva. Cada una tiene una chispa de verdad en el fondo pero sólo ayudan al individuo en una pequeña parte del camino. Lo llevan hasta el umbral del verdadero mundo de curación, y luego él tiene que luchar solo, fracasando por regla general. Muchas formas de curación que tenemos hoy día en el mundo son altamente peligrosas para los pacientes, y algunas veces hasta lo hacen retroceder en su sendero evolutivo. Yo entiendo que la Ciencia Cristiana ha llegado a ser una de las más poderosas religiones en el mundo actualmente; aunque sólo tiene unos 50 ó 60 años de establecida, esa sociedad ha adquirido cien adeptos mientras que la Teosofía sólo hacía uno. Y tal vez vosotros sepáis por qué eso es así. Es porque aquélla ofrece al individuo algo que puede acrecentar su bienestar material. Ellos creen en la prosperidad y la riqueza y recalcan el hecho de que lo Divino dentro de nosotros puede conducirnos a una externa paz y armonía. La Ciencia Cristiana todavía se está extendiendo, y la Teosofía estará todavía elevando al cielo su bandera cuando las gentes hayan olvidado hace mucho tiempo lo que Mary Baker Eddy enseñaba. No digo esto con desprecio para la

Ciencia Cristiana; ella está produciendo mucho bien, pero las verdades enunciadas por la Ciencia Cristiana son verdades fragmentarias comparadas con el gran cuerpo de enseñanzas de la Teosofía. La doctrina teosófica posee una infinita variedad, complejidad y profundidad; está calculada para perdurar a través de los siglos; pero cuando se llega al problema de la curación, no os es preciso acudir a la Teosofía, la Ciencia Cristiana, ni a ninguna otra forma de enseñanza religiosa; debéis buscar dentro de vosotros mismos, el verdadero camino, porque la curación es siempre autocuración. No hay otra forma. Nadie puede colocar su mano sobre vosotros y curaros. Yo no creo que Cristo curó a nadie a guisa de milagro. Yo creo que el individuo que era tocado, era levantado por su propio poder y por su propia fe; y me parece que Cristo indicó esto muy claramente. Recordáis de aquella mujer que se arrastró hasta El y tocó la orla de Su vestido, siendo curada; y El se volvió y le dijo: "Mujer, alégrate; tu fe te ha sanado". El nada dijo de haberla curado, sino de haberse ella curado a sí misma; y cuanto más estudiamos los milagros de curaciones, más seguros estamos de que se trata de un proceso subjetivo que actúa sobre el paciente. Es posible para los individuos restituirse a un estado de armonía divina si son lo bastante

espirituales para hacerlo, pero ha de haber la base de espiritualidad en ello, pues de lo contrario sólo se obtendría una cura impermanente.

Por medio de nuestro departamento de curación estamos tratando de educar, porque es preciso educar a las gentes para poder curarlas. No es de ningún provecho, si os duele la cabeza o el estómago, ir donde un médico a que os dé una píldora con la cual os quite el dolor, os cobre \$ 2.00 o lo que sea y os vayáis a casa. El médico os ha robado vuestro dinero y vuestra educación, porque a menos de que sepáis por qué tenéis un dolor, a menos de que él os diga qué fue lo que os hizo y por qué y cómo os pusisteis así, él no os ha traído una bendición sino que os ha hecho un perjuicio. Y eso mismo se puede aplicar a todos los sistemas de curar. Ellos deberían curar. Las leyes de la vida nos mantendrán en espléndida salud, si vivimos en armonía con ellas.

Un departamento especial se ha establecido con el propósito de estimular la simplicidad, la armonía y la salud por medio de hábitos de vida sanos y naturales. Los elementos de pureza y de nobleza se hallan ausentes en la mayor parte de los mortales civilizados por causa de los desordenados y complejos métodos de vida. La civilización asegura y preserva los ideales de

cultura, pero conspira contra las austeras virtudes de la humanidad. Nosotros tratamos de enseñar métodos sanos y seguros de volver a la naturaleza; alimento apropiado, vestido apropiado, ejercicios armónicos y baños de sol. La reforma alimenticia recibirá especial consideración por su influencia vital en la salud y la felicidad de la raza humana. Más de dos millones de personas en los Estados Unidos son incapaces de atender a sus deberes ordinarios por causa de enfermedad. "La mayor parte de las gentes están tratando de conseguir por la oración lo que solamente puede alcanzarse por un régimen alimenticio correcto", ha dicho un gran pensador. Esto es cierto. Nadie puede pensar con claridad o actuar con propiedad cuando su cuerpo se halla harto y envenenado con una alimentación intemperante e inconsiderada.

El Hermano que dirige el departamento de Vuelta a la Naturaleza ha de ser una persona estudiosa que constituya un ejemplo de vida pura, natural y saludable. Para ese cargo no necesitamos una persona anémica, de complejión cetrina o expresión de ansiedad. Buscamos para ello una persona sana, de ojos alegres y cuyo cuerpo revele que practica las enseñanzas y que sabe vivir.

El departamento siguiente lo llamamos de Artes y Oficios. Está tra-

bajando en las direcciones establecidas por Mr. Jinarajadasa en su Comunidad. Tratamos de inducir a nuestros miembros, en todas las formas posibles, a aplicar las leyes de la belleza. A embellecer sus Logias, a embellecer sus vidas, a procurar música y dramas artísticos a las gentes infelices de los hospitales y las prisiones. Estimulamos el lado artístico de las gentes en dondequiera que podemos. Este departamento ha llegado a ser una de las actividades más importantes de la Orden Teosófica del Servicio.

Tenemos aún otro departamento al que deseo referirme, y es el que se halla presidido por el Vigilante. El Vigilante es la persona que se mantiene mirando al mundo, para buscar nuevas formas de servicio. El constituye los ojos de la Orden. Puede ser una persona que no se halle en el rayo de la acción. Muchos de nosotros no se hallan en él. Puede ser un tipo de persona introspectiva y reflexiva, pero si lo es y además es observadora, estará continuamente proyectando nuevas cosas para que sus Hermanos realicen. El mismo probablemente nada hará, pero dirá a los demás lo que pueden hacer. Creo que todos vosotros habréis visto ese tipo en vuestras Logias; la persona que sabe de todo, es capaz de dirigir a los demás, pero nunca hace gran cosa por sí misma.

Es muy curioso, la forma como

puede ser empleado todo el material humano en el trabajo de la Orden del Servicio. Hallaréis que muchas gentes que no lo parecen, resultan espléndidos trabajadores si se encuentra su línea adecuada. Lo principal que un Hermano Jefe debe hacer es dejar que cada individuo escoja su propia actividad. Tenemos, en los salones de nuestras Logias, carteles a la vista en los cuales todas estas actividades se hallan expuestas, y cuando un miembro nuevo ingresa en la Orden se le lleva allí y se le dice: "He aquí algunas de las cosas que la Orden Teosófica del Servicio está tratando de hacer. Sírvase estudiarlas y ver si hay entre ellas algo que le agrade, algo que Ud. quiera hacer". Es probable que entre las diversas agrupaciones él encuentre algo que le gustaría hacer y dirá: "Sí, esto me gusta. Yo visitaré enfermos", o dirá: "Me gusta el trabajo de sociedades humanitarias, o prefiero el trabajo de curación". Lo que él desee hacer, eso le dejamos que haga. Puede ser que más adelante encuentre que se equivocó en su elección y desee ser trasladado a otro departamento; está bien, lo mejor es dejar siempre que los individuos sean influenciados por sus propios ideales y sus naturales tendencias. Si decís a alguno: "Ud., a la Protección de los Animales", y él no está capacitado para eso será sin duda un fracaso. Dejad que

cada uno escoja por sí mismo, y con este cartel en el local de las Logias, encontraréis que al final del primer año, la mayor parte de los miembros de cada Logia estarán haciendo algo, y cuando las gentes están haciendo algo son buenos teosofistas.

Esta reunión de tantas gentes procedentes de tan diversas partes del mundo, produce la más grande inspiración. Yo vi muchas, muchas gentes, en Adyar; he asistido a otras Convenciones Internacionales, pero esta asamblea de la Orden del Servicio, después del Congreso de la Estrella, en el cual todos estábamos llenos de la inspiración producida por la presencia del Gran Instructor; esta reunión, al final de aquel extraordinario derrame de fuerzas, ha de significar mucho para todos nosotros, y regresaremos a nuestros propios países llevando

con nosotros una nueva antorcha, nuevo calor, nuevo poder para curar y para bendecir. La Orden del Servicio será el canal en el cual muchos de nosotros trabajaremos. No es el único canal, y muchos dirán que no es tampoco el mejor, pero ella es **nuestro** canal. Ha sido establecida por nuestra gran Presidenta para ayudar al mundo en sus necesidades. Ha sido establecida para que nosotros, como individuos, podamos identificarnos con movimientos humanitarios, sin peligro para nuestro movimiento. La Sociedad Teosófica no puede abrazar esta causa o la otra, pero cada uno de vosotros, individualmente trabajando por medio de la Orden, puede hacer lo que desee. Así pues, la Orden Teosófica del Servicio es el vehículo activo por medio del cual el espíritu del amor, tolerancia y buena voluntad, puede manifestarse en el mundo.

Sobre lo Bello o sea el tratado sexto de la primera Enneada de Plotino

I

Lo Bello se dirige principalmente a la vista; pero hay una belleza del sonido también, tanto en el arreglo de las palabras como en toda música—porque la melodía y la cadencia son bellas—y, elevándonos del campo de los Sentidos a un or-

den superior, hay empresas, acciones, facultades y ciencias que encierran belleza, así como existe una belleza de las virtudes.

Si hay otra belleza más elevada todavía lo veremos al proseguir nuestro estudio.

¿Qué es, pues, lo que hace mostrarse bellas las cosas materiales?

¿Qué es lo que inclina el oído hacia el sonido para encontrarlo bello? Y ¿cómo es que, en lo que pertenece al alma, este esquema de las cosas es universalmente bello? ¿Son estas cosas diversas, bellas, en virtud de algún principio común o hay una Belleza peculiar a lo que tiene forma y otra a lo que no la tiene? Y ¿qué clase de entidad puede ser esta Belleza o estas distintas Bellezas?

Consideremos que ciertas cosas, los cuerpos por ejemplo, son bellos no por derecho propio sino por un "algo" de que participan, mientras que otras cosas son esencialmente bellas, como lo es la naturaleza de la virtud. Los mismos cuerpos se muestran a veces bellos, a veces feos; de suerte que su cualidad de cuerpos es distinta de su cualidad de bellos. ¿Qué es este "algo" que se manifiesta en los cuerpos? Es alrededor de este punto que naturalmente comienza nuestra investigación.

¿Qué es lo que atrae la mirada de los que contemplan un bello objeto y los empuja hacia él y los fuerza a ponerse cerca de él y hace este objeto agradable a la vista? Si llegásemos a posesionarnos de eso, quizás podría servirnos como un punto de partida para descubrir lo que se halla más allá.

Casi todos los hombres afirman que la simetría de las partes entre sí y con relación a un todo, acom-

pañada de cierta gracia en el color, constituyen la belleza que se revela al ojo; que en las cosas visibles—y en todo lo demás—ser bello equivale a ser simétrico y a estar hecho según cierta medida.

Pero esta enseñanza, necesariamente implica que sólo lo complejo puede ser bello y de ninguna manera lo que es simple; y que sólo el conjunto tendrá hermosura, puesto que las partes no tienen belleza en sí mismas sino sólo en cuanto sirven a producir la belleza del conjunto. Sin embargo, un conjunto bello exige belleza en las partes porque la Belleza no puede nacer de una aglomeración de fealdades; es necesario que lo bello lo gobierne todo.

Más aún, según esta doctrina, el calor y la luz del sol, que son simples y no tienen la belleza de la simetría, deben encontrarse fuera de lo que es bello. Y, entonces, ¿cómo es que el oro es bello? ¿Y los relámpagos en la oscuridad y las estrellas, por qué son bellos de mirar? Respecto a los sonidos lo simple debe ser desechado, aunque en el conjunto de una bella obra, cada nota es bella en sí misma. Y así, ¿no tendríamos que reconocer, en un rostro cuya simetría permanece inmutable y, no obstante, nos aparece a veces bello y a veces no, que la Belleza es algo diferente de la simetría, así como que la simetría

misma deriva su belleza de un "algo" distinto de ella?

Y si consideráramos la belleza de las empresas o de los sistemas de doctrina, pretendiendo achacarles como causa la simetría, ¿qué simetría puede encontrarse en las bellas empresas, leyes, enseñanzas o ciencias? ¿Cómo podrían las especulaciones colocarse simétricamente las unas en relación con las otras? ¿Tal vez será por estar de acuerdo? Pero también encontraremos idéntica unidad o armonía en las que son feas: la proposición de que la Justicia es un artificio generoso y la de que la Discreción prudente es mera debilidad suenan armoniosamente, se deslizan juntas en franca camaradería.

Por otro lado las virtudes son una belleza en el alma, belleza más verdadera que cualquier otra; pero en la virtud ¿dónde existe la simetría? No puede tener simetría en el tamaño o en el número, por más diversas que las partes del alma puedan ser; pues ¿qué principio de proporción puede entrar en el compromiso o enlace de las facultades o propósitos del alma?

Finalmente ¿cómo puede existir belleza en la Inteligencia, esencialmente solitaria?

II

Entonces, ataquemos el problema de nuevo e inquiramos que es pre-

cisamente la Belleza Original en las cosas materiales.

Sin duda existe "algo" que percibimos de golpe: "algo" que nombra el alma como si formase parte de un conocimiento previo, y que reconociéndolo, lo acoge, y con el cual, por decirlo así, se mueve en armoniosa asociación. En cambio, cuando el alma se halla frente a lo Feo, se contrae, lo niega, o se aparta de él, rechazándolo por no estar en armonía con él.

Nuestra interpretación es que el alma—por la fuerza misma de su naturaleza, por el hecho de pertenecer a una existencia más noble en la escala de los seres—cuando ve algo de su linaje o traza alguna de su linaje, se llena de alegría, lo toma para sí, despertándose una vez más al sentimiento de su propia Naturaleza y de lo que le es afín.

¿Pero qué semejanza puede existir entre las cosas bellas aquí y la Belleza Allá? ⁽¹⁾ Por que si hay esta semejanza (como discierne el alma) entonces los dos órdenes deben ser parecidos, más ¿cómo puede estar la Belleza Una aquí y Allá?

Nosotros sostenemos que las cosas son bellas por su participación en una Idea-Forma.

(Continuará)

(1) Allá, significa en el lenguaje de Plotino, el mundo de los Inteligibles.